Arique

Desde la Atenas de Cuba

No. 14

Octubre 2003-Octubre 2004

Pablo Neruda * Alejo Carpentier * Juan L. Hernández Milián * María E. Hernández * Adalberto Polti * Esteban Menéndez * Jerónimo Castillo * Freddy Camilo Morffe

Arique

Cuaderno de Poesía

Matanzas, Cuba
Octubre 2003 -
Octubre 2004

Edición artesanal de muy limitada tirada, sólo para el intercambio con poetas amigos

En internet:
http:/arique.iespana.es
y http:/arique.netfirms.com

Para correspondencia:
Raúl Tápanes López
Apartado Postal 2634
Matanzas 40100
Cuba

El título **Arique** es una idea original de
Angel Antonio Moreno

Sumario

- **Homenaje a Neruda/** pág. 4
- **Desespediente/** Pablo Neruda/ pág. 5
- **Caos y amor desesperado/** Raúl Tápanes López/ pág. 6
- **Fragmentos del sueño 1/ 2/** Adalberto Polti/ pág. 12
- Dos poemas sin título de **Juan L. Hernández Milián/** pág. 14
- **Carpentier poeta/** pág. 16
- **El Apocalipsis según Judas** (fragmento)/ María Elena Hernández/ pág. 18
- **Páramo de estrellas/ Sigo dejando mi huella/** Freddy Camilo Morffe/ pág. 20
- **Un río, una ciudad, dos cuerpos/ Precio/** Esteban Menéndez/ pág. 22
- Comentario de libros: **El Quijote Liberal y Otros Papeles Cervantinos/** A. Croa/ pág. 25
- **A Tápanes López/** Jerónimo Castillo/ pág. 28
- **Los poetas/** pág. 30

En este número:

Alejo Carpentier

Jerónimo Castillo

Juan L. Hernández Milián

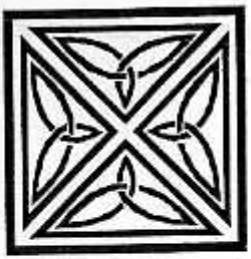
María Elena Hernández

Esteban Menéndez

Freddy Camilo Morffe

Pablo Neruda

Raúl Tápanes López



Homenaje a **Neruda**

Muerto ya el poeta, cien años después de su nacimiento, miles de personas acudieron a su casa museo de Isla Negra, a 120 kms de Santiago, a orillas del Pacífico. Allí, frente a su tumba, se recitaron poemas, se entonaron canciones y se celebró misa con cantos y guitarras en recordación de quien un día escribiera:

He vivido tanto que un día tendrán que olvidarme por fuerza
borrándome de la pizarra, mi corazón fue interminable,
pero porque pido silencio no crean que voy a morirme (...)

Cuando el mundo hispánico celebra este centenario de las más disímiles maneras, que van desde un acercamiento a su vida hasta un pretendido contacto espiritual a través de una médium, **Arique** quiere rendir homenaje al poeta popular, al poeta que trascendió por encima de los círculos literarios, de las academias y de los reconocimientos oficiales para dejar sus versos en el corazón de cualquier persona en cualquier lugar del mundo. Descanse en paz Pablo, porque más allá del Nobel y de toda la gloria del mundo te han sobrevivido -y vivirán mientras exista un solo quijote en la lengua de Cervantes- tus versos. La madre muerte ha hecho premonición y verdad de ellos:

(...) pero porque pido silencio no crean que voy a morirme
me pasa todo lo contrario,
sucede que voy a vivirme.

Pablo Neruda

Desespediente

La paloma está llena de papeles caídos,
su pecho está manchado por gomas y semanas,
por secantes más blancos que un cadáver
y tintas asustadas de su color siniestro.

Ven conmigo a la sombra de las administraciones,
al débil, delicado color pálido de los jefes,
a los túneles profundos como calendarios,
a la doliente rueda de mil páginas.

Examinemos ahora los títulos y las condiciones, las actas
especiales, los desvelos,
las demandas con sus dientes de otoño nauseabundo,
la furia de cenicientos destinos y tistes decisiones.

Es un relato de huesos heridos,
amargas circunstancias e interminables trajes,
y medias repentinamente serias.
Es la noche profunda, la cabeza sin venas
de donde cae el día de repente
como de una botella rota por un relámpago.

Son los pies y los relojes y los dedos
y una locomotora de jabón moribundo,
y un agrio cielo de metal mojado,
y un amarillo río de sonrisas.

Todo llega a la punta de dedos como flores,
a uñas como relámpagos, a sillones marchitos
todo llega a la tinta de la muerte
y a la boca violeta de los timbres.

Lloremos la defunción de la tierra y el fuego,
las espadas, las uvas,
los sexos con sus duros dominios de raíces,
las naves del alcohol navegando entre naves)ojo revisar)
y el perfume que baila de noche, de rodillas,
arrastrando un planeta de rosas perforadas.

Con un traje de perro y una mancha en la frente
caigamos a la profundidad de los papeles,
a la ira de las palabras encadenadas,
a manifestaciones tenazmente difuntas
a sistemas envueltos en amarillas hojas.
Rodad conmigo a las oficinas, al incierto
olor de ministerios, y tumbas y estampillas.
Venid conmigo al día blanco que se muere
dando gritos de novia asesinada.

Caos y amor desesperado

en un instante cualquiera
las películas se hacían en blanco y negro
los poetas estudiaban la cuarta dimensión
y Marx leía el futuro
en la palma de la mano

El problema, lo comprendo ahora, estaba en las malas lecturas. La cuarta dimensión siempre fue para mí más que un tema interesante un enigma, al que por más vueltas que le daba no le hallaba la solución. Si ahora me sucede igual ya no es con las dimensiones sino con otras cosas más concretas. Había leído una gran cantidad de artículos científicos relacionados con las más avanzadas teorías de los años sesenta acerca de la física, la astronomía, etc, pero en todas se hablaba como en las vistas judiciales, es decir, jugando con la cadena sin mencionar al mono. Llegar a descubrir que la cuarta dimensión no era más que el aburrido y entonces para mí abundante tiempo, me costó más trabajo que a nadie. Y cuando llegué a ese punto me decepcioné mucho, por supuesto, pues no esperaba que fuera algo tan terrible pero simple.

Y todavía no había visto la máquina del tiempo y mucho menos leído la obra de Wells. Entonces me atraía grandemente la fabulosa quimera dorada de Chaplin vista una y mil noches y los cien tipos aventureros de Errol Flyn, sin hablar del Corsario Negro o Ivanhoe.

De Marx qué decir. Lo había previsto todo hasta en sus mínimos detalles. En la selva el mono ya marchaba erecto, adaptándose a utilizar sus manos como herramientas; mi abuelo, un gallego que vino huyendo para no servir al Rey, tenía unos

mostachos enormes y me asustaba después de muerto en aquella casona más española que cubana, con sus húmedas paredes de cantería, su bodega a la entrada y un extenso patio donde había desde guanábanas hasta granadas, pasando por los mangos y las guayabas. Recuerdo que jugaba con la Cenicienta, que en realidad no era cenicienta ni un carajo, sino una chinita de mi edad, empezando a descubrir el sexo en lugares secretos, a la sombra de las matas del patio. Aún no sabíamos lo que era pero nos atraía como imán y los cowboys -en aquél momento mi país estaba lleno de políticos, charros mejicanos que cantaban corridos de todo tipos y cowboys americanos que disparaban con revólveres de balas interminables- se morían de envidia de mis zapatos colegiales sobre las medias blancas: un calzado que se hacía especialmente para escolares, feo como una noche de tormenta y tan bueno que te comía los pies.

sin que nos percatáramos
secuestraron un día a los Reyes Magos
y Dios se fue corriendo hacia el rojo del espectro
en la Gran Explosión
llenando las galaxias de poesía bajo consigna
y arte comprometido

La fecha exacta del secuestro es fácil de determinar, quizás -para aquellos que tengan PC Computer- indagando en internet, pero cuándo precisamente empezó la cosa es algo más difícil. Para mí la fecha del seis de enero de cada año era un día único, irrepetible. Mis padres eran pobres y de dónde sacaban los juguetes no sé, pero allí estaban siempre, cada seis de enero, en un amanecer de gloria. ¡Qué alegría tras la larga noche ver la luz y encontrar tus humildes sueños cumplidos a los pies de la cama! Y todos recibíamos algo, unos más, otros menos, lo que habíamos querido o lo que habían podido nuestros padres. No sé si la debacle empezó cuando descubrimos que quien cargaba los juguetes era

papá y no los magos del oriente, o si fue cuando vi a los viejos discutiendo acalorados en una reunión de vecinos para alcanzar el cupón que daba derecho a comprar el único juguete que había para todos los chiquillos del barrio, o durmiendo tres días ante la puerta de la tienda para comprar cualquier cosa.

Y lo peor no fue eso, sino cuando logré entender los del **Big Bang** más allá de The Five Dimension. Saber que el universo, cerrado o abierto, se expande como una pelota de fútbol inflándose a una velocidad terrible y absolutamente incuestionable dado el corrimiento hacia el rojo de los espectros estelares y los ecos de la emisión relicta, hizo en mi mente una onda expansiva tan fuerte que se llevó a Dios de su lugar, arrancándolo de la cruz -cierto o falso como los Reyes Magos y removido ya por los cataclismos, él aún me acompañaba, estaba allí conmigo-. No sé si fue antes o después, ya se me empiezan a confundir los recuerdos, la galaxia entera estaba llena de compromisos. Me entusiasmaba el Diario de la prisión delito Ho y los rabiosos versos de Poesía bajo consigna. No hacía más que tratar de cantar como Silvio Rodríguez: Los Beatles no me habían llegado mucho y de ellos apenas sabía que tenían una canción titulada **Revolution** que no se podía escuchar precisamente porque estábamos en revolución.

Alicia no pudo atravesar el cristal
y yo quedé atrapado en un sueño inconcluso
mientras capullos verdes resistían el invierno
chocando con el mundo
y miríadas de estrellas volaban por sus venas
abiertas en cruz

Y me hice adulto y descubrí el mundo más allá de Julio Verne. Dejé atrás los amigos de la época de estudiante y comenzaron a morirse para reencarnar después los amores tontos de las manos cogiditas y los besos furtivos con la reinterpretada

Cenicienta. Me acostumbré a las durezas y a las soledades y aprendí a usar las armaduras del guerrero en medio de interminables guardias nocturnas, servicio militar y ciudades desiertas que recorría de madrugada, mientras ella me esperaba, fiel y húmeda como la lluvia. Y me enamoré también del arco de luces de mi ciudad alrededor de la bahía visto desde las colinas cuando llegaba, una vez al mes por cuarenta y ocho horas, autorizadamente de visita, desde lejos, desde más alto que la estratosfera y más allá de la Vía Láctea. El universo fragmentado se me vino encima y sólo escaparon los cambiantes camaleones y las diminutas hormigas.

Hubo un tiempo en que pasaba largas horas cazando hormigas a martillazos en los patios. Me llamaban la atención porque hoy destruía totalmente sus asentamientos, aplastaba a miles de ellas... y al día siguiente estaban allí, animosas y atareadas como siempre, reconstruyendo los hormigueros y sus caminos en inacabables hileras. Quizás por eso guardo eternamente esa escena del gran Buñuel en que las hormigas brotan de las manos llagadas, tan antológica como aquella otra de la cuchillada abriendo en dos el ojo, como un huevo frito.

Entonces me atrincheré en mí mismo. Cerré las ventanas y el caos quedó afuera, pero los ojos de la lechuza se adaptaron a la oscuridad y parieron las madres y corrieron vientos soplando los años. Cuando ella se fue descubrí que el caos estaba adentro, en el corazón y en los caracoles. Padecí de unos dolores de cabeza terribles. Y a pesar de Einstein acudí a un santero. La santera -era una mujer, negra por más señas y lógicamente, vivía en un solar o cuartería que aún está allí- tiró los caracoles varias veces, los observó con detenimiento mascullando palabras ininteligibles, me ahogó en humo de tabaco y me trazó con tiza blanca un círculo alrededor de la cabeza. Terminó aconsejándome que me hiciera santo y diciendo que yo era hijo del Niño de Atocha, y las

bofetadas me despertaron aunque tarde y traté de levantar la piedra -toma la piedra, deja la flor cantaba entonces La Masiel, con quien tuve muchos romances imaginarios- mientras los mundos soleados -y las estrellas, las estrellas de la Tierra, todas las estrellas de Rilke- se infiltraban por las rendijas, pero estaba desnudo.

ahora lloro de nuevo
en el rincón oscuro de la infancia
en medio de las hormigas
y del caos.

Raúl Tápanes López

Adalberto Polti

1.

Apenas un fragmento del sueño, pájaro solitario de la noche, hoja triste en la espiral del pensamiento. Una perdida estrella gritaba locamente con su boca de espanto. Piedra arrojada al azar, negra explosión de la nada. Gritaba junto a hombres que husmeaban en dudosas orillas. Bajo grises ciudades el secreto iba perdiendo su alma, sus contornos de silencio, su insaciable nocturnidad. Había anochecido repentinamente. Espesa negrura y áridas voces otoñales lamentaban su vencida suerte. Espurios fantasmas besaban un suelo eterno que luego maldecían. Un viento de sorpresas iniciaba el camino. Ibamos a eternizarnos limpiamente.

2.

Todo era ayer en el gris y áspero sueño. Patria de ojos olvidados. Caía el tiempo con su barba de silencio. Caía y se ahogaba y no volvía a su cauce. Desde escondidos rostros envejecidos un sermón antiguo se alojó en la sangre. Merodeaba el cielo de los justos. Lejos, un canto monótono de noctámbulos insectos formaban el coro ciego de la noche. Miedo en los dioses inocentes. Rostro entristecido y único. Las alas del viento expandían un aliento desesperanzado. Caía el tiempo como un extraño rumor, como si mendigara al cielo mezquino. Encendido rencor en los pasos de la esquiva felicidad. Caía el tiempo como invisible mano de hierro. Llegaba hasta los ojos como una calle dormida. Desde frágiles astros puntos luminosos pugnaban por ganar espacio en el sueño.
Nos vigilaban con aterradora paciencia.

(*)

Separada mi alma de la carne
azules en sus propias catedrales
hasta que tú la ganes y despiertes
al céfiro febril y su diamante.

Como aquel que no quiere que las cosas
las toque un fuego que no sea el fuego
atento y transparente del amor,
entre ese fuego y sus caminos vivo.

(*) Sin título en el original

(*)

Sobre la mesa,
desde alguna agónica galaxia,
cae una mariposa
ebria.
La llevas a los labios
y más tarde
en oro transparente
la devuelves
al aire.

(*) Sin título en el original

Carpentier poeta

I.Ekoriofó

á Lydia Rivera

Le char d´un coq noir egorgé
per une nuit de lune,
du maïs, du mil, du rhum,
du piménf, du tabac,
de la poudre a canon
et trois clous rouillés
dans une jarre de terre cuite.
Jette la un soir
dans un lieux rocheux
et reviens sans te retourner
en chantant tres fort.
Derriere toi les fantomes
soritornt des ténebrés
et les betes de l´ombre
fuiront d´épouvante
en entendent craquer
les pattes du coq
sous leurs dents
affreuses.

Paris, 10 février 1929

Poemas de las Antillas está constituido por nueve textos poéticos poco conocidos de Alejo Carpentier. Escritos en francés y en el París de 1929, son recreaciones de ritos sincréticos cubanos (yorubas), musicalizados por Marius Francois Gaillard. Ese mismo año tuvo lugar su estreno parcial en la Sala Erard de la capital francesa. En mayo de 1930 la obra completa –los nueve poemas- fue interpretada por el barítono Georges Petit en los salones del conocido editor Martine. El 28 de octubre de 1930 ***Poemas de las Antillas*** fue escuchada por primera vez en La Habana en la voz de Lydia Rivera, acompañada al piano por Ernesto Lecuona.
En 1989 el Ministerio de Cultura de Cuba publica en un breve cuaderno de apenas veinte páginas, una edición bilingüe de la obra con prólogo y traducción de la investigadora Carmen Suárez León. En modesta celebración del centenario de Carpentier, **Arique** reproduce hoy una muestra de esta poco divulgada faceta poética del autor de novelas tan emblemáticas como **El siglo de las luces** y **Écue-Yamba-Ó**.

I. Ekoriofó

para Lydia Rivera

Carne de gallo negro
degollado
una noche de luna,
maíz, mijo, ron,
pimienta y tabaco,
pólvora negra y tres clavos
oxidados
en cazuela de barro.
Arrójala una noche
en un lugar rocoso,
regresa y no te vuelvas
mientras cantas muy fuerte.
Tras de ti los fantasmas
saldrán de las tinieblas
y las bestias de la sombra
huirán con espanto
al sentir cómo crujen
en sus dientes horribles
las patas del gallo.

París, 10 de febrero de 1929

IX. United Press, Octubre

para la condesa Anne-Marie Bernardette Berdin de Tassée

United Press, octubre,
un ciclón devastó Las Antillas.
E huracán abatió cada árbol.
Un rojo sol muy tímido
ascendió sobre el esqueleto
de tanta casa destruida,
donde cantan los pájaros
mojados.
El río se llevó a la vaca negra,
a los santos milagrosos.
Callan los grillos
bajo la hierba que el viento
aplastó.
Las auras giran lento
por un cielo cargado de pesar.
No veremos jamás tu pueblo,
tu fanfarria, tu brujo.

El Sena avanza entre la
bruma,
la lluvia se desliza sobre los
techos grises.
Ah, si yo supiera que tu rosal
sobrevivió a la tempestad,
tal vez el frío me sería más
leve.
No veremos jamás tu pueblo,
tus palmas, tus colinas.

París, 2 de mayo de 1929

De ***Poemas de las Antillas***
Traducción del francés:
Carmen Suárez León

El Apocalipsis según Judas
(fragmento)

(...) Hermanados del sol a quién llamarán
Dio está sentado y yo me niego a creer
en esta bola roja
yo me niego a hacerla rodar
azul ya no es azul es sangre
Dios está sentado pero está dormido
ceniza corre ceniza llega
hermanados del sol hermanados de Dios
esta bola roja para dónde rodará.

Y vi a mi madre que se burlaba de Dios y volvía a parir al Diablo y lo apartaba de sí para que subiera a repartirse los bienes.
Y yo era el Diablo. Y bajaba y subía. Y cada vez que bajaba le daba muerte a mi madre. Y cada vez que subía tiraba una moneda.

Yo me apoyo en el siete para comprender el mundo
1 la mujer pare a la serpiente y la serpiente al dragón
2 el dragón no echa fuego echa un río
3 la tierra abre la boca para que el río caiga
4 el río huye al mar
5 el mar invade la tierra
6 la tierra cierra la boca
7 el río cae
Cuando siete cabezas se reúnen
ocho judíos no bastan.
Yo tengo una cabeza judía herida de muerte.

Y llamé a los hombres. Quién como yo para tocar el arpa? Quién como yo para meter la hoz? Las uvas están maduras y los oídos prestos.

Como una mujer fértil la tierra va a reventar
dentro de los graneros los animales se desbocan

yo glorifico a la demencia como al estigma de este tiempo
tiempo de fieles y de potros domesticados
tiempo de ferias y de usura
tiempo de asesinos y de verdugos
tiempo de cárceles y de desidia
tiempo de no preguntar por la mente de Dios
Dios duerme en un reformatorio sin brújula y sin tiempo.

Y me fue dada una copa. Y en la copa había una esfera con el centro en todas partes. Y se prolongaba hasta el infinito. Y yo era el infinito.

Aleluya todo lo que está en órbita y es conocido
y lo desconocido
como el péndulo la historia se repite
más acá: la fuerza que te arrastra
más allá: su alquimia
vino que exaltas los placeres yo te glorifico
glorifico tus saltos y tus pendientes
tus alucinados monstruos y tus caídas
tus islas de papagayos y de mendigos
tus sueños siempre en ascenso como elevadores de luz.

Y cesaron los vientos y bajó la marea. Y todo el que no tuvo culpa fue señalado.

No más hambre ni sed. El que duerme los pastoreará. Y bendije al rebaño.

Ciudades y más ciudades: nunca estuvo más cerca de Dios
el hombre que cuando lo negó

Esta es mi verdad

Si la tomas: la estrella resplandeciente
bajará sobre tu cabeza
y te ceñirácon su corona de oro.
Si la dejas: la estrella resplandeciente
bajará sobre tu cabeza
y te ceñirá con su corona de plata.

Amén.

Freddy Camilo Morffe

Páramo de estrellas

Entre la vida y la muerte
hay un páramo de estrellas.

Uno sigue torpes huellas
que deja sobre agua inerte
y en tal delirio no advierte
tanto polvo en la memoria...

Se angustia el sol y la gloria
penas de barro profesa
y es la luz una promesa
en el umbral de la historia.

Sigo dejando mi huella

Por orgullo y por no ser
motivo de pena ajena
José Martí

Por orgullo y por no ser
guijarro que luz parodia,
prefiero amar a quien odia
el desamor del poder.

Creo en el amanecer
de la cruz que me condena.

Sol tiene mi sombra buena:
sigo dejando mi huella:
nunca he de ser una estrella
motivo de pena ajena.

Un río, una ciudad, dos cuerpos

Fue fundada hace más de tres siglos por decreto.
Suponen los ilusos que el río era hermoso
y los pinares.
Pero qué ciudad-ciudad no posee unos árboles,
un río,
donde perder la inocencia en la ambigüedad
de su grisura
mientras dos jóvenes como brújulas alocadas
caen en la trampa de una tarde
que ahora se empeñan en complicar.

Me sustentan leyendas,
palabras prestadas o falsas historias
que otros me han contado.
El tiempo entrega su discurso.
Los límites no existen.
Las cosas pierden resistencia,
todo está presente:
dos adolescentes sin recuerdos se sonrojan
en los pasillos con la noche aún enredada
en las ojeras;
un legendario general en el obsesivo momento
antes de la caída,
el que amó el poeta.

Tesoros ocultos en una cueva;
el bíblico hechizado (horóscopo del siglo)
con su diario entre las manos blancas,
bebiéndose el paisaje como una mortaja.
Somos más que memoria y luz en la distancia.

El cielo está afuera de las coordenadas previstas.
Poco se encuentra contracorriente.

No importa el mucho esfuerzo,
los músculos tensados sólo advierten
que el oído es sordo, la mirada ciega.

Precio

Esa es la voz de quien se despide,
el gesto largamente insinuado.
Nada pudo ofrecer de la infancia
ni de una adultez sin espejos.
Perdió sus pasos en los recodos
con turbiedad de aguas estancadas.
Miren el corazón que traicionó siempre.
Sólo admiraba la sombra donde descansan
los muchachos:
su más deseada fe.
Recorrió calles buscándolos como ciego.
Estas piedras encierran toda su vida.

Ninguna lluvia será suficiente
para aplacar el fuego
en que vino a parar la eternidad.

Comentario de libros
a cargo de A. Croa

El Quijote Liberal y otros papeles cervantinos **por Fredo Arias de la Canal, Frente de Afirmación Hispanista, A.C., México 2004**

En otra más de las habitualmente excelentes ediciones del Frente de Afirmación Hispanista (FAH) nos llega esta recopilación de estudios que alrededor de Cervantes y del caballero de la triste figura realizara entre 1969 y 2004 el mexicano Fredo Arias de la Canal (FAC).

El FAH, una institución cultural **que fomenta el rescate y la difusión de valores literarios hispanoamericanos y que se ha tornado punta de lanza en la defensa de novedosas teorías de acercamiento a la obra poética** (1), publica trimestralmente la revista **Norte** y ediciones de poesía además de testimonios de actividades culturales por él patrocinadas (en casetes de video) y obras como ésta que trae la impronta de un alto nivel literario y estético (la portada reproduce una litografía de Picasso: **Don Quijote y Sancho**).

Las centenares de instituciones, personalidades y escritores que reciben las ediciones del FAH y se relacionan con sus actividades, los seguidores del psicoanálisis, de las novedosas teorías literarias y de la poesía en general, conocen de la labor de Arias, que ha aportado nuevos aires al psicoanálisis a partir de los postulados de Freud, Bergler y de los suyos propios. Análisis de Cervantes, Shakespeare, Dante y otras figuras clásicas además del enunciado de las leyes del protoidioma poético por él descubiertas, han consagrado a Fredo Arias como una figura de reconocido prestigio.

El Quijote Liberal y otros papeles cervantinos reúne una serie de trabajos escritos a lo largo de 35 años, de 1969 a la fecha, y que abordan el universo cervantino desde ángulos tan

diversos como la filosofía, el psiconálisis o las fuentes latinas y griegas de Cervantes. Las numerosas y amplias citas, característica muy personal y controvertida de los escritos de FAC, calzadas por una amplia bibliografía, profunda no por lo extensa sino por lo equilibrada, dan fe de su maestría en los estudios hispánicos y nos remiten a clásicos como Américo Castro, Ortega y Gasset o Menéndez Pelayo.

En **El Quijote Liberal** analiza capítulo a capítulo esta obra de Cervantes. Armado de su particular y profunda visión en el análisis literario nos muestra un Cervantes enarbolando lanzas contra la nobleza, el clero y los dogmas de la España de los siglos XVI y XVII. Hispanista apasionado, FAC refuta las acusaciones de quienes ven en **El Quijote** una diatriba ridiculizante de los héroes populares y las novelas de caballería, que causó un daño irreparable al espíritu nacional español. Por el contrario, FAC propone una relectura de **El Quijote** como vía de renacimiento de nuevas motivaciones y nuevos conceptos en una renovada hispanidad que, como bien conocen los que siguen muy de cerca el accionar del FAH, nada tiene que ver con una elitista concepción eurocéntrica, sino con un verdadero hispanismo concebido como fusión de raíces y espíritus comunes a todas las razas hispanoamericanas.

Tan interesante como el primero son los siguientes estudios que recoge esta edición que además de revelarnos facetas poco conocidas de Cervantes -léase ese delicioso trabajo que relaciona la figura de Ulrich de la Lichtenstein con **El Quijote**- nos permite seguir la evolución del pensamiento de FAC en su sostenida labor de estudios psicoanalíticos. Si en **La filosofía dinámica de Cervantes a Ortega** (1969) le atribuye al autor de **El Quijote** la paternidad de la filosofía existencialista, en **Intento de psiconálisis de Cervantes** (1970) le ve como precursor de los fundamentos de la psicología masoquista y en **Cervantes visto por Schopenhauer** (1998) considera al filósofo alemán el puente-relación entre Cervantes y Ortega.

La amplia obra humanística de FAC está dispersa -en parte debido a su propia naturaleza- en centenares de libros, revistas, antologías poéticas y hasta en otros medios como grabaciones de audio o video. Su labor a la cabeza del FAH abarca aristas tan positivas y diversas como un abordaje novedoso de los estudios hispánicos, una defensa mesurada y firme de nuestras raíces e idiosincrasia, el desarrollo de revolucionarias teorías psiconalíticas y la promoción de jóvenes y clásicos valores de la poesía y del arte en general que han propiciado el rescate y la vigencia de nuestro acervo cultural.

(1) Roberto Carlos Hernández Ferro, **Poesía en azul y amarillo, El Sol de México**, México D.F., 26 de julio de 2004

Juan Ruiz de Torres
Premio Vasconcelos 2004

Muchos son los premios y galardones que diversas instituciones culturales y literarias hispanoamericanas otorgan. Pero existe un galardón que viene distinguiendo a numerosos poetas desde el año 1968, que reviste una singular importancia, porque es otorgado por el Frente de Afirmación Hispanista: el Premio José Vasconcelos.

Y he aquí que en esta ocasión este importante reconocimiento recae en el poeta español Juan Ruiz de Torres.

Juan Ruiz de Torres, nacido en Madrid el 13 de julio de 1932, detenta en este momento el honor de ser el presidente de la Asociación Prometeo de Poesía, de la cual también es fundador.

Este reconocidísimo intelectual ha dictado conferencias en prestigiosos centros docentes del mundo, publicado casi una veintena de libros y recibido numerosos premios y reconocimientos internacionales.

Roberto Carlos Hernández Ferro
*(Extractado de **El Sol de México**, 30 de agosto de 2004)*

A Tápanes López

Llega tu Arique, Raúl,
como un preciado tesoro
donde el esfuerzo valoro
del poético baúl,
tras un magnífico tul
lo hermoso de su palabra,
nos da Doña Oliver Labra,
y en décima matancera
Francisco Henríquez espera
que el cielo a su paso se abra.

Le sigue con armonía
que su finura delata,
la bailarina mulata
de Don Fernando García,
y luego con alegría
y con sabor milenario,
del Japón extraordinario
Hernández Milián con sus
-sin título, reza- haikús,
nos da su devocionario.

Los amigos mencionados
ya estuvieron de visita
con escritos, con la cita
y libros antologazos,
toda Cuba y sus estados
de poética salud
nos han llegado hasta el sud
pero es Matanzas en su lucha

la voz que de aquí se escucha
por tu valiosa inquietud.

San Luis, Argentina, 02/10/2003

Los poetas

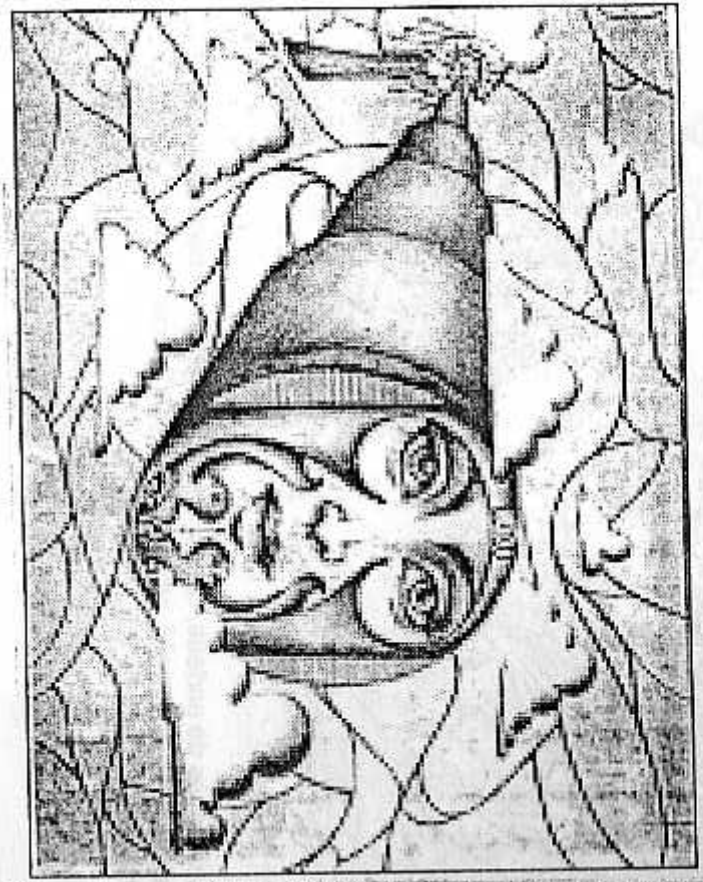
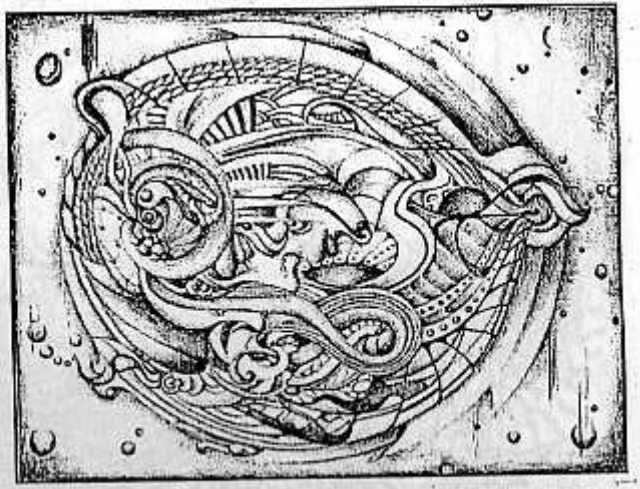
Castillo, Jerónimo (Mendoza, 1943). Poeta y ensayista. Entre sus más recientes obras editadas figuran: **En prosa** (2003), **Leí tu libro** (2003) y **Vecindad cerril** (2001). Es autor de una antología de poetas de San Luis, donde reside desde 1954.

Hernández, María Elena (La Habana, 1967). En 1989 obtuvo el Premio David de Poesía con **Donde se dice que el mundo es una esfera que Dios hace bailar sobre un pingüino ebrio**. Poemas suyos aparecen en numerosas antologías y publicaciones en Cuba y en el extranjero. Reside actualmente en Chile.

Hernández Milián, Juan Luis (Matanzas, 1938). Es un reconocido poeta y traductor, autor de **Perfección del imposible** (1998) y otros poemarios. Ha traducido a Pushkin, Ajmátova y más recientemente a Evtushenko, entre otros poetas rusos. Aún permanece inédito su más reciente poemario: **Este poco tiempo**.

Menéndez, Esteban (Pinar del Río, 1954). Poeta y ensayista. En 1998 obtuvo el **Premio Vitral** de Poesía por **Grito a dos voces**. Ha publicado también **Sombras en el muro** (2001). Textos suyos han aparecido con anterioridad en **Arique**.

Morffe, Freddy Camilo (Holguín, 1969). Poeta y músico. En 1997 fue incluido en la antología poética **Aguas del ciervo que canta**. En 1999 le fue publicado en Bilbao, España, su decimario **Arpa y hoguera**.

Polti, Adalberto (Buenos Aires, 1943). Ha publicado, entre otros, los cuadernos **Oigo pasos** (1998), Mendiga palabra (1997) y Ojo avizor (1995). Fragmentos del sueño (2002) es su más reciente poemario.

Ilustraciones de portada, contraportada y reverso de contraportada:
Alejandra Vernaschi, pintora argentina (Buenos Aires).
Cortesía de la autora